

**24 DICIEMBRE 2009
NATIVIDAD DEL SEÑOR
(NOCHEBUENA)**



ISAÍAS 9,2-7. *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.*
SALMO 95. Cantad al Señor un cántico nuevo
TITO 2,11-14. *Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres.*
LUCAS 2,1-14. Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre

1. CONTEXTO

NACIMIENTO DE UN "PEQUEÑO"

Hoy, cuando nace un niño, le hacen fotos. Permitirán recordar su primera mirada, su primera sonrisa, sus primeros pasos. En la época de Jesús no hay fotos ni registro civil ni partidas de nacimiento con fecha y lugares precisos.

Cuando ochenta años más tarde Lucas quiere evocar el nacimiento de Jesús, no dispone de documentos. Pero podrá utilizar los recuerdos que María le ha confiado. Gracias a ellos, compone una página maravillosa con ángeles, con luces, con cánticos de gloria... No hace el informe detallado del nacimiento de un bebé. Quiere hacernos entrar de un modo maravilloso en su relato de la vida de Jesús.

A los que esperan a un mesías guerrero que eche a los romanos, Lucas les muestra que Dios trae la paz. A los que creen en un Dios terrible y lejano, les muestra que se hizo un niño. A los que piensan que Dios se dirige en primer lugar a los grandes, a los reyes, a los ricos, les revela que Dios prefiere a la gente despreciada: a los pastores de los campos de Belén.

¡Los pastores son los pequeños de todos los tiempos! ¡Esta "pequeñez no tiene nada que ver con la estatura! Ser "pequeño" es ser considerado como persona sin importancia. Los "pequeños" no tienen derecho a la dignidad de los demás, no son escuchados, no tienen derecho a la misma parte de felicidad que los otros... Nadie escoge ser así "pequeño". Se ve uno obligado a serlo por el olvido, el egoísmo y el desprecio de los hombres. Dios, sin embargo, como Padre cariñoso, tiene prevista la misma parte para todos sus hijos.

Los "pequeños" son numerosos: no tienen pan ni casa ni trabajo. No tienen nada, están al margen de la sociedad. No tienen de qué vivir. Se prescinde de ellos. ¡Los "pequeños", como todo el mundo, tienen un corazón lleno de amor y tienen hambre de ser "grandes" como los demás! Para Dios, los "pequeños" son sus preferidos. A los que nada tienen, a los que carecen de amor y de atención, Dios quiere darles todo su amor y toda su atención. Dios viene a nacer y habitar en medio de los que están solos y se sienten abandonados.

Una gran alegría. Los "pequeños" esperan. Tienen tanta necesidad de amor que su corazón y su espíritu están abiertos para acoger esta Buena Noticia: ¡Dios se hace un niño de la tierra! Nace "pequeño" entre los "pequeños". Viene a compartir su vida. Ahora creen en él: porque Dios ha nacido entre ellos, ¡están a salvo! Nadie ha sido hecho para ser "pequeño". ¡Todos los habitantes de la tierra están hechos para ser grandes, a imagen de Dios! ¡Para tener un lugar y ser amados! ¡Qué gran alegría!

(Sacado de un gran libro para chicos y chicas, y también para adultos, que os lo recomiendo de veras. Un libro con bellas ilustraciones y bien estructurado para descubrir el evangelio de forma sencilla y clara. Es un regalo magnífico en estas fechas, creedme. **Charles Singer y Albert Hari. Encontrar a Jesucristo hoy. Leyendo el evangelio. Verbo Divino.**

DECRETOS DE NAVIDAD.

Queda decretado que en esta Navidad, en vez de dar regalos, nos haremos presentes junto a los hambrientos, los necesitados y los excluidos. Papá Noel será colgado, como Judas, y, selladas las chimeneas, abriremos corazones y puertas a la llegada salvífica del Niño Jesús.

Queda decretado que los niños, en vez de juguetes y pelotas, pedirán bendiciones y gracias, abriendo sus corazones para destinar a los pobres todo lo superfluo que llena los armarios y las gavetas (cajones). Lo que le sobra a uno es la necesidad de otro, y quien reparte bienes comparte a Dios.

Queda decretado que, al menos un día, desenchufaremos toda la parafernalia electrónica, incluido el teléfono, y, recogidos en soledad, haremos un viaje al interior de nuestro espíritu, allí donde habita Aquel que, distinto de nosotros, da fundamento a nuestra verdadera identidad. Entregados a la meditación, cerraremos los ojos para ver mejor.

Queda decretado que, alejando los pudores, las familias harán al menos un momento de oración, leerán un texto bíblico, agradecerán al Padre de Amor el don de la vida, las alegrías del año que termina e incluso los dolores que exacerban la emoción sin que se pueda

entender con la razón. Transitoria, la vida es un río que sabe ir al mar como destino, pero que no conoce cuántos meandros, cascadas y piedras habrá de encontrar en su transcurso.

Queda decretado que arrancaremos la espada de la mano de Herodes y ningún niño será condenado ya al trabajo precoz, violado, golpeado o amenazado. Todos tendrán derecho a la ternura y a la alegría, a la salud y a la escuela, al pan y a la paz, al sueño y a la belleza.

Queda decretado que las mesas de Navidad estarán cubiertas de afecto y, dispuestos a renacer con el Niño, trataremos de sepultar iras y envidias, amarguras y ambiciones desmedidas, para que nuestro corazón sea acogedor como el pesebre de Belén.

Queda decretado que, al igual que los reyes magos, todos daremos un voto de confianza a la estrella para que ella conduzca este país hacia días mejores. No buscaremos nuestro propio interés sino el de la mayoría, sobre todo de los que, a semejanza de José y María, fueron excluidos de la ciudad y, como una familia sin tierra, obligados a ocupar un predio, en el que brilló la esperanza.

FREI BETTO.

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín...

...Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz

“Isaías, nos comenta Gustavo Gutierrez, el gran profeta del período navideño, nos recuerda que “el pueblo que andaba caminando en tinieblas vio una luz grande”. Esta oscuridad se encuentra tal vez en nuestros días en la enorme pobreza en que vive la gran mayoría de la humanidad, en la creciente brecha entre naciones y personas que disponen de la mayor parte de los recursos del planeta, y los pueblos y personas que el orden económico internacional excluye cada vez más del acceso a los más elementales bienes de este mundo.

Pero, a decir verdad, las verdaderas tinieblas no están ahí, en el hecho, sino en aquello que lo provoca. Es el olvido de la dignidad humana de los pobres y excluidos. Ellos son hijos de Dios. La injusticia es el núcleo de la oscuridad”.

Y aquí está el mensaje, creo yo.

Cuando tocamos fondo, cuando nos llega la desesperanza, cuando no vemos luz por ningún sitio, hay que abrirse al niño que viene, a la maravilla de consejero, al Dios fuerte, al Padre de siempre, al príncipe de la paz y el consuelo. Seguir sus pasos y su causa, convertiría la tiniebla en luz.

SALMO RESPONSORIAL: 95: 1 - 3, 11 - 13

Hoy nos ha nacido el Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo.

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas.

Alégrense los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

2ª LECTURA: TITO 2,11-14.

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para preparase un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Esta carta pastoral, como las dos de Timoteo, no se pueden decir que sean escritos auténticos de Pablo. No obsta para que sus consejos y exhortaciones sean de una profunda reflexión teológica.

La palabra clave está al principio: Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación. Y eso trae consecuencias que nos vienen muy bien sobre todo en estas fechas: renunciar a una vida sin religión, llevar una vida sobria, y aguardar la dicha que esperamos.

EVANGELIO: LUCAS 2,1-14

1-3. *En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad*

Un acto de poder del César Augusto, soberano despótico de todo el mundo, dará pie a que Jesús se entronque en la línea davídica por su nacimiento en Belén.

De Nazaret a Belén. De la región paganizada del Norte, sin tradición davídica alguna, a la región profundamente religiosa del Sur, plagada de tradiciones que se remontan al rey David. Jesús, hijo legal de José y, a través de él, de David, nacerá, por obra y gracia de un edicto imperial en la ciudad de

David. Los lazos que lo vinculan a la tradición davídica resultarían ser puramente legales.

Existe una dificultad de armonizar el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (éste murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (entre los años 6-9 d.C.) se agranda en el momento que se lee estos relatos de infancia como si fueran una crónica del nacimiento de Jesús.

Este censo no se realizó históricamente hasta el año 6 d.C. como el propio Lucas lo refiere en el libro de los Hechos (5,37). Ya que solo podría llevarse a cabo en su totalidad cuando Judea fue incorporada a dicha provincia imperial el año 6 p.C. después de la muerte de Herodes y de su hijo Arquelao, siendo ya Quirino gobernador de Siria.

Lucas utiliza este hecho histórico, retrotrayéndolo en el tiempo, para motivar el viaje de María y José a Belén. Y que Lucas no pretende hacer resaltar de un modo especial el lugar geográfico, sino hacer una reflexión teológica sobre Belén y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías.

Por consiguiente este orden con que Lucas ha dispuesto el texto no es un orden cronológico, sino eminentemente **teológico**.

4-5. También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.

Lucas sabe que los censos se hacen siempre en lugar del domicilio. Incluso los papiros (según F. Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Lucas está al corriente de estas prescripciones legales pero la transforma para servir a sus proyectos narrativos y teológicos, a fin de traer a María y a José de Nazaret a la ciudad mesiánica de Belén.

Según el P. Benoit la presencia de María no se requería para el censo; el cabeza de familia declaraba a todos los suyos.

6-7 Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

José y María están "allí". Llegan a su destino y los días se han "cumplido". Pero lo que aquí se cumple no es un tiempo bíblico, litúrgico, sagrado (en correlación con el lugar mesiánico) sino un suceso plenamente natural y humano. María ha tenido un verdadero embarazo y Jesús un verdadero nacimiento. Ninguna intervención divina ha ahorrado a María los dolores, ni la angustia ante lo desconocido de un primer parto, ni las horas que dura, ni la debilidad creciente, ni la ruptura de aguas, ni la sangre y la placenta.

Los escritos y las predicaciones sobre María han reprimido este realismo.

En el anonimato más absoluto, en un pesebre de animales, una mujer desconocida en el

pueblo, sin que nadie les haya ofrecido posada, solo con la ayuda de su esposo, da a luz a un niño que había de cambiar el rumbo de la historia de la humanidad. No hay sitio para el hombre-Dios en la sociedad humana, entre los suyos. Los pañales que lo envuelven servirán de señal, junto con el pesebre para que lo puedan reconocer los pastores. El nacimiento de este niño pasa inadvertido a todos, en contraste con el nacimiento de Juan Bautista (los vecinos y parientes se enteraron, 1,58)

9-14. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

En Palestina, en el tiempo en que nació Jesús, los pastores eran considerados personas de las que no había que fiarse demasiado. No gozaban de buena reputación: la gente pensaba que eran tramposos y ladrones y los acusaban de entrara con los animales y destrozar los campos ajenos, de quedarse con parte de los productos (lana, leche, cabritos) de los rebaños que no eran de su propiedad. Por otro lado las personas religiosas les echaban en cara que no cumplían los mandamientos de Moisés, como, por ejemplo, el descanso del sábado. En realidad eran gente de clase social humilde que, quizá solo por la comida o por muy poco más, tenían que guardar día y noche, los rebaños de los terratenientes; incluso los sábados, mientras los dueños de los rebaños rezaban en la sinagoga.

A ellos les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciado por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos; a ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica *la buena noticia* que convierte aquella noche en **nochebuena**.

Y esto precisamente porque no tenían nada, no contaban con nada y porque nadie esperaba nada de ellos, precisamente porque eran pobres, pudieron recibir esa noticia como *buena noticia*. Ellos son, en el evangelio, símbolo de todos *los que caminaban en las tinieblas* de la opresión y sentían sobre sus hombros *el yugo de su carga*; ellos representan a cuantos necesitaban que se estableciera la justicia y el derecho y que *la vara del opresor* fuera destrozada.

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie la alegría de saberse amados por Dios, quizá el único que los quería y hasta ahora no se habían enterado!

PREGUNTAS...

1. LA SEÑAL

"Nada prodigioso, nada extraordinario, nada espectacular se les da como señal a los pastores. Verán solamente un niño envuelto en pañales que, como todos los niños, necesita los cuidados maternos; un niño que ha nacido en un establo y que no está acostado en una cuna, sino en un pesebre. La señal de Dios es el niño, su necesidad de ayuda y su pobreza.

Sólo con el corazón los pastores podrán ver que en este niño se ha realizado la promesa del profeta Isaías que hemos escuchado en la primera lectura: « un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Lleva al hombro el principado» (Is 9,5). Tampoco a nosotros se nos ha dado una señal diferente. El ángel de Dios, a través del mensaje del Evangelio, nos invita también a encaminarnos con el corazón para ver al niño acostado en el pesebre.

La señal de Dios es la sencillez. La señal de Dios es el niño. La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externos. Viene como niño inerme y necesitado de nuestra ayuda. No quiere abrumarnos con la fuerza. Nos evita el temor ante su grandeza. Pide nuestro amor: por eso se hace niño. No quiere de nosotros más que nuestro amor, a través del cual aprendemos espontáneamente a entrar en sus sentimientos, en su pensamiento y en su voluntad: aprendamos a vivir con Él y a practicar también con Él la humildad de la renuncia que es parte esencial del amor. Dios se ha hecho pequeño para que nosotros pudiéramos comprenderlo, acogerlo, amarlo".

(Benedicto XVI. Homilía de Nochebuena, 2006)

2. CONTEMPLACION

La contemplación del misterio del nacimiento: ¿me lleva a sentirme y ser más sencillo, más transparente, más solidario con los pequeños y excluidos, más "ligero de equipaje", más necesitado de la gracia, del don?

¿Agradezco con gozo y alegría el nacimiento de nuestro Dios cuando apuesto por la fiesta, el encuentro, la familia, la paz que brota de un corazón abierto y en calma, la sencillez y simplicidad de la infancia y el deseo de cambiar a mejor este mundo injusto?

Os ofrezco un texto para la contemplación/acción:

MI DIOS ES FRÁGIL

Mi Dios es frágil,
es de mi raza,
y yo de la suya.
Él es hombre, y yo casi Dios.
Para que yo pudiera saborear la divinidad
él amó mi barro.
A mi Dios le hizo frágil el amor.

Mi Dios conoció la alegría humana,
la amistad, el gozo de la tierra y de sus cosas.
Mi Dios tuvo hambre y sueño y se cansó.
Mi Dios fue sensible...
Mi Dios se irritó, fue pasional.
Y fue dulce como un niño.

Mi Dios tembló ante la muerte.
Mi Dios se alimentó a los pechos de una madre
y sintió y bebió toda la ternura femenina.
No amó nunca el dolor, no fue nunca amigo de la
enfermedad.
Por eso curó a los enfermos.

Mi Dios fue un hombre de su tiempo.
Vistió como todos,
habló el dialecto de su tierra,
trabajó con sus manos,
gritó como los profetas.
Mi Dios fue débil con los débiles y severo con los
soberbios.
Murió joven por ser sincero.
Lo mataron porque le traicionaba la verdad en sus ojos.
Pero mi Dios murió sin odiar.
Murió excusando, que es más que perdonando.
Mi Dios, tirado en el surco, aplastado contra la tierra,
traicionado y abandonado, incomprendido,
siguió amando.

Por eso mi Dios venció a la muerte.
Y brotó como un fruto nuevo entre sus manos: la
resurrección.
Por eso estamos resucitados todos: los hombres y las
cosas.
Es difícil para tantos mi Dios frágil,
mi Dios que llora, mi Dios que no se defiende.
Es difícil mi Dios abandonado de Dios.
Mi Dios que debe morir para triunfar.
Mi Dios que hace de un ladrón y criminal
el primer santo canonizado de su iglesia.
Mi Dios joven que muere acusado de agitador político.
Mi Dios sacerdote y profeta
que sube a la muerte como la primera vergüenza
de todas las inquisiciones religiosas de la historia.

Difícil mi Dios, frágil, amigo de la vida,
mi Dios que sufrió los mordiscos de todas las tentaciones,
mi Dios que sudó sangre antes de aceptar la voluntad de
su Padre.
Es difícil este Dios, este mi Dios frágil,
para quienes creen que sólo se triunfa venciendo,
para quienes creen que sólo se defiende matando,
para quienes creen que salvación es sinónimo de esfuerzo
y no de regalo,
para quienes lo humano es pecado,
para quienes santo es igual a estoico y Cristo igual a
ángel.
Es difícil mi Dios frágil
para quienes siguen soñando con un Dios
que no se parezca a los hombres.

Juan Arias

Y en estos días todos nos hacemos niños y nos
dejamos llevar por las claves simbólicas que dan
esperanza a nuestro atormentado mundo, lleno de
guerras, egoísmos, pobreza.

No olvidemos que **ahí están los niños**, los niños
de siempre, los más débiles. Y **ahí está la mujer**, María, la
siempre madre y la bendita porque creyó en algo nuevo y
que algo maravilloso podía suceder. María, la fuerte, la
madre, la sencilla mujer de pueblo, la nuestra. Ella fue la
que nos trajo la esperanza: **Cristo, el Señor**. Que en esta
esperanza tejamos nuestra vida diaria con el compromiso
de hacer este mundo un poquito mejor. **FELIZ NAVIDAD**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>